Florilegio aforístico:
El pensamiento aforístico de Unamuno

Emilio RÍOS RUIZ-ESQUIDE
Instituto Recaldeberri (Bilbao)
maremi137@hotmail.com

Recibido: 25-02-2008
Aceptado: 26-03-2008

Resumen: Tras estudiar el concepto "aforismo" y su ubicación en las categorías paremiológicas, se analizan las dos facetas de Miguel de Unamuno: lector y escritor de aforismos y demás paremias. Unamuno no sólo conocía bien la sabiduría popular, como se observa en su obra engalanada con refranes y otras paremias populares, sino que comunica su pensamiento mediante aforismos creados por él. El trabajo se cierra con una selección de aforismos de Unamuno clasificados por los temas que más le interesaban, como la vida y la muerte; la eternidad y el instante, Dios y el hombre; la universalidad, la individualidad y la singularidad; la poética; la niñez; la verdad y la mentira. Con este trabajo se pretende dar a conocer una parte importante de las paremias cultas, en el que se encuentran pensamientos de origen conocido por haberlos proferido un literato o un filósofo, como sucede con los pensamientos de Unamuno.
Palabras clave: Paremiología. Aforismo. Miguel de Unamuno.

Titre : « Florilège aphoristique : La pensée aphoristique de Miguel d'Unamuno ».
Résumé: Après avoir étudié le concept "d'aphorisme" et sa situation dans les catégories parémiologiques, on analyse les deux facettes de Miguel de Unamuno : lecteur et écrivain d'aphorismes et autres parémies. Non seulement, Unamuno, connaissait bien la sagesse populaire, comme on peut l'observer dans son œuvre ornée de proverbes et autres parémies populaires, mais aussi, il communique sa pensée à travers des aphorismes créés par lui. Le travail termine avec une sélection d'aphorisme d'Unamuno classés par les thèmes qui l'intéressaient le plus, comme la vie et la mort ; l'éternité et l'instant, Dieu et l'homme ; l'universalité, l'individualité et la singularité ; la poétique ; l'enfance ; la vérité et le mensonge. A travers ce travail on prétend faire connaître une partie importante des parémies cultes, dans lesquelles on trouve des pensées connues par le fait qu'elles ont été proférées par un écrivain ou un philosophe, comme il arrive avec les pensées d'Unamuno.
Mots-clé : Parémiologie. Aphorisme. Miguel de Unamuno.

Title: "Aphoristic Florilegy: Unamuno's Aphoristic Thought".
Abstract: After studying the concept of 'aphorism' and its location among the paremiological categories, we analyse the double aspect of Unamuno as reader and writer of aphorisms and other kind of proverbial utterances. Unamuno, had not only a good knowledge of popular wisdom, but, as we can see in his work embellished with the use of proverbs and other popular sententious utterances, but he also shares his thought through aphorisms of his own creation. The article closes with a selection of Unamuno's aphorisms classified according to the subjects he was more interested in, such as life and death, eternity and the moment, God and man, universality, the individual state and singularity, poetic, childhood, truth and lie.
With this work we want to show a great part of highbrow proverbs in which thoughts of known origin can be found as they were given by a man of letters or a philosopher, as also happens with Unamuno's thoughts.
Keywords: Paremiology. Aphorism. Miguel de Unamuno.

PROEMIO

La sección "El refranero hoy" dedicada a las paremias populares se ve complementada desde el nº 15 de la revista *Paremia* por otra sección, "Florilegio aforístico", con el objeto de presentar y estudiar una categoría enmarcada en las paremias cultas. Es innegable su valor como fuente de conocimiento y como paradigma expresivo en la literatura gnómica de hoy.

Preciso es señalar que las fronteras entre las innumerables paremias no pueden precisarse de un modo taxativo[1]. Son, cada una de ellas, variaciones de quien las engloba todas en su denominación genérica, aportando cada cual, tanto unidades semánticas más o menos comunes, como otras que ofrecen sutiles variantes enriquecedoras del hiperconcepto, la paremia[2]. Pretender, por tanto, una definición de cada género parémico es, también en lo que concierne al aforismo, una misión difícil. Lo cual no obsta para que los propios aforistas hayan intentado enfrentarse al concepto desde perspectivas de aproximación que pudieran ir forjando algún día una definición justa y completa.

Pedro Salinas (1970: 162) señala dos compartimentos parémicos bien definidos: "Máximas, sentencias, aforismos, son a los cultos lo que los refranes son al pueblo"[3].

Convendría recordar que ya Unamuno había escrito: " 'A Dios rogando y con el mazo dando', dijo ya nuestro pueblo en sus refranes, que encierran, como es sabido, la sabiduría popular" ("Puñado de verdades no paradójicas", *Inquietudes y meditaciones*, t. VII)[4]. Y también: "En los refranes ha quedado cifrada la sabiduría popular especulativa, la razón teórica del sentido común del pueblo" ("La civilización pantalónica", *Escritos diversos*, t. VII).

No son muchos quienes se han aventurado a definir distintivamente cada una de las múltiples paremias existentes (que son más de medio centenar), para contar con una garantía en el uso de sus variadas denominaciones, Esto resulta válido, tanto al hablar de proverbios, como de refranes, apotegmas, sentencias, máximas e incluso aforismos, los cuales, por otra parte, han ido cambiando de ADN con el tiempo y se resisten a cualquier definición o descripción unitaria.

Los aforistas antiguos dotaban a la pieza aforística de unos valores más bien científicos o morales. Eran médicos, matemáticos, legisladores, políticos, religiosos... Hoy el aforista es mitad poeta, mitad filósofo. Busca la quintaesencia de cuanto le ofrece la contemplación del mundo, y trata de expresarlo de un modo bello y breve. La ética y la estética se hacen en él parientes bien avenidos. Una palabra nunca podrá convertirse en aforismo, porque le falta un relacionante, pero con dos o tres palabras basta a veces para que el aforismo se manifieste en su esplendor de concisión y acierto expresivo.

Como escritor que soy de aforismos, me he interesado en el tema de lo meta-aforístico, con la intención de ir quitando velos a su verdad, para descubrir en él matices tales como por ejemplo el de la genialidad: "El aforismo es un jeroglífico que se resuelve por vía de lo genial"; el del abrazo entre pensamiento y sentimiento: "El aforismo se siembra en la mente y florece en el corazón"; el de su magia especial, inefable a veces: "El aforismo es un diamante que nos hechiza el alma"; el del desciframiento: "Con la ilusión del niño que juega con su puzzle, así el pensador-poeta compone un mundo con sus aforismos"; el de su poder social y cultural: "Si nos

[1] Sería interesante leer mi artículo "El aforismo y Juan Ramón Jiménez", *Letras de Deusto*, vol. 37, nº. 116, Universidad de Deusto, Bilbao, Julio-Septiembre, 2007, pp. 9-45.

[2] *Paremia* es el enunciado breve y sentencioso, de forma estable y memorizado en competencia (Sevilla Muñoz, 1988). A partir del hiperónimo *paremia* Julia Sevilla estableció una clasificación de las distintas categorías paremiológicas (1988 y 1993; Cantera, Sevilla y Sevilla, 2005: 11-15).

[3] Julia Sevilla distingue entre paremias cultas y paremias populares (Sevilla Muñoz, 1993).

[4] Para la citación de Unamuno, he consultado sus *Obras Completas*, al cuidado de Manuel García Blanco. Escélicer, Madrid, 1966-1971, señalando en cada caso el artículo, el libro o serie de artículos y el tomo correspondiente.

comunicáramos mediante aforismos, no existirían los insultos, los divorcios ni las guerras"; el de haber sido concebido en una inspiración: "No busco el aforismo. Me lo trae siempre el pájaro de la musa. Yo sólo lo caliento en mi alma"; el del verdadero conocimiento: "Los aforismos son luciérnagas que alumbran la noche de lo desconocido".

El aforismo gana terreno cada día, se expande como un vuelo. Ser aforista supone hoy estar al hilo de la modernidad, en un mundo como el actual que no tiene tiempo del fárrago y sólo quiere alimentarse de esencialidades. Juan Ramón Jiménez apunta en una ocasión: "Soy amigo de la síntesis. Por eso prefiero la rosa a la rosaleda, el ruiseñor a la ruiseñorera, el aforismo a la monserga ensayística, la lírica a la épica" (*Ideolojía*, 1990: aforismo 3300). Y Unamuno declara, en ese sentido: "El escritor que hoy quiere ser leído ha de saber fabricar píldoras, extractos, quintaesencias" ("Cuentos y novelas", *Escritos diversos*, t. VII).

Los aforistas existen desde siempre, si bien en la actualidad han ido evolucionando hacia un estilo, unos contenidos y unas formas que buscan, junto a la convivencia con otras paremias, una cuajación moderna, personalísima, mitad filosofía mitad lírica, que les permite ir consolidándose como el microtexto de mayor interés hoy.

James Geary, aforista rabiosamente actual en su concepción del género acaba de editar un libro interesante (*El mundo en una frase*, 2007). El título mismo ya resulta encantador y, por otro lado, expresa muy apropiadamente el ideal aforístico: conseguir un pensamiento breve que refleje el paradigma del mundo o, al menos, de alguno de sus aspectos. Geary define así el aforismo: "la forma de literatura más corta del mundo" (*Op. cit*.: 10). Estoy de acuerdo en lo de la concisión, si bien habría que tener en cuenta que el buen aforismo posee un componente conceptual de gran calado, convirtiéndose a menudo en la expresión de un pensamiento o en la urdimbre múltiple de todo un ensayo.

Geary apunta en una de sus informaciones: "Mahoma escogió el aforismo como la mejor manera de comunicar sus extraordinarios pensamientos" (*Op. cit*.: 55). Algo parecido podríamos decir de otros aforistas. Y vamos a tratar de mostrar cómo Unamuno, el gran pensador español del siglo XX, tomando como unidad comunicativa el átomo aforístico, va a ir construyendo sucesivamente las moléculas de sus artículos, ensayos, discursos e incluso otros textos de cariz más lírico.

Unamuno, además de aforista, sintió un gran interés por los refranes, como vamos a comprobar. Por eso en este trabajo nos vamos a centrar en esos dos estratos que revelarán un Unamuno paremista, lector y escritor habitual de tales microtextos, y otro, más importante, específicamente aforista.

UNAMUNO Y LAS PAREMIAS

Sabido es que el bilbaíno fue uno de los polígrafos más completos y fértiles de la literatura española. Su talante agenérico le obligó a enfocar todas sus obras desde una postura ideológica personal, que se cuaja en una singular heterodoxia formal. Dado lo cual, el lector de Unamuno puede descubrir sus habituales referencias parémicas en cualquier parcela de su obra, si bien el ensayo y el artículo se convierten en campo más abonado para ello. Él había escrito: "El ensayo es un tejido de aforismos o definiciones" ("Estilo de ensayo", *Inquietudes y meditaciones*, t. VII).

Una de las cualidades más destacadas del bilbaíno universal es su vocación lectora, que desarrolla al máximo, dada su voluntad y su preparación sucesiva de políglota y de lingüista nato. Todo ello permite que se convierta en una de las personas de más vasta cultura que se conocen. Unamuno se instala en la línea de la sabiduría tradicional, selecta y rica, plagada de expresiones parémicas. En ocasiones navega al hilo de ella, haciéndola suya o bien (casi siempre) enmendándola desde su opinión personal, su preparación profesional, su gran

creatividad y su original y sólido pensamiento. Las fuentes que utiliza son variadísimas. Se hacen recurrentes las referencias bíblicas y quijotescas, el tratamiento etimológico de ciertas palabras clave, terreno en el que el bilbaíno, por su dominio de las lenguas clásicas y de algunas modernas, tiene siempre algo que decir. Él mismo reconoce que: "La etimología es una fuente de métafora y de poesía", así como de paremias ("Rueda la rueda", *Escritos diversos*, t. VII).

Unamuno es un defensor acérrimo de la intertextualidad. Opina, por ejemplo que: "Se puede escribir una obra originalísima nada más que con citas ajenas" ("Decirse a sí mismo, *Escritos diversos*, t. VII); "La originalidad no consiste precisamente en decir algo que antes no haya dicho otro, sino en combinar y relacionar de una manera personal y propia los pensamientos de común acervo" ("La feliz ignorancia", *Escritos diversos*, t. VII); "las ideas ganan al ser citadas" ("Dejar los andamios", *Escritos diversos*, t. VII); "una frase no es de quien la forjó en expresión aislada, sino de quien sabe ponerla en su puesto y darle el valor que más la avalore" ("Arabescos", *Inquietudes y meditaciones*, t. VII). Fiel a estas ideas, reproduce una notable cantidad de paremias ajenas que constata con su pensamiento, ya sea para estar de acuerdo, o bien para enderezarlas o completarlas. Seleccionaré un breve ejemplario de las primeras, hacia las que Unamuno muestra su acuerdo o su elogio:

> "No es posible organizar el Estado sino por medio de la educación"[...] Sentencia es esta del autor, con la que estoy de completo acuerdo ("La educación", *Otros ensayos*, t. I).
> Aquella notabilísima sentencia de Gounod: "La posteridad es una superposición de minorías" ("Viejos y jóvenes", *Otros ensayos*, t. I).
> Hay una profunda sentencia filosófica que hace honor a sus autores: "Nadie da lo que no tiene" ("Viejos y jóvenes", *Otros ensayos*, t. I).
> Dice un antiguo y acreditado adagio español que nadie debe decir "de esta agua no beberé" ("Por Galicia", *Por tierras de Portugal y de España*, t. I).
> "La verdad puede más que la razón", decía Sófocles. Y este glorioso lema es el lema de todo buen erudito ("Sobre la erudición y la crítica", *Otros ensayos*, t. I).
> Tenemos un refrán que es uno de los que más honda significación tienen: "El que espera, desespera" ("La verdadera revolución", *Escritos dispersos*, t. IX)..

Veamos ahora otro ejemplario selecto de aquellas paremias ajenas que Unamuno cita enmendándolas o complementándolas, de acuerdo con su ideología:

> "Todo el año es Carnaval", decía Larra. "Todo el siglo ha sido carnaval y sigue siendo", podríamos añadir ("La Cibeles en Carnaval", *Madrid*, t. I).
> "Primero vivir, filosofar después", dice un viejo adagio latino, al que hay que añadir que "la vida es ya en sí y por sí un filosofar, el más profundo y grande" ("La dignidad humana", *Otros ensayos*, t. I).
> "Dios no piensa, crea; no existe, es eterno", escribió Kierkegaard, pero es acaso más exacto decir con Mazzini que "Dios es grande porque piensa obrando" (cap. I de *Del sentimiento trágico de la vida*, t. VII).
> "¡Dolce far niente!". No, "el no hacer nada no es dulce sino muy amargo" ("Preludio", *En el destierro*, t. VIII).
> "Conócete a ti mismo", decía Sócrates. "¡Déjate de ti mismo, que no vales nada, mira tu obra, ten fe en ella, y adelante!" (página de un álbum", *Escritos dispersos*, t. IX).

Entre las paremias más recurrentes en la obra unamuniana, tal vez la más insistente es la siguiente: "A todas horas se oye el fatal aforismo de que 'el saber no ocupa lugar', al cual se podría oponer este otro: 'el aprender ocupa tiempo; y el tiempo es oro' " ("La enseñanza del latín en España II", *Otros ensayos*, t. I); "Al dañino proverbio de que 'el saber no ocupa lugar' hay que oponer esta coleta: 'pero el aprender ocupa tiempo' " ("Acerca de la reforma de la ortografía castellana", *Otros ensayos*, t. I). Y resulta especialmente curioso el caso (también

repetido) en el que Unamuno parte de una fórmula infantil muy conocida, para presionar a Dios, exigiéndole la vida eterna: "Santa Rita la bendita, / la vida es un don del cielo, / lo que se da no se quita" (poema 254 de *Cancionero*, t. VI). A veces, el propio autor se permite formular pensamientos en favor de la utilidad parémica que nada deben a fuentes ajenas: "El que deja a su pueblo un proverbio, un proverbio inmortal, una frase inconsútil, le deja, más que un poema, el germen de muchos poemas" ("La epopeya de Artigas", *Contra esto y aquello*, t. III).

Revisando las referencias parémicas de todo tipo (incluidas las muchísimas que no hemos reflejado en los ejemplarios) podríamos constituir una rica nómina de autores que conoce y cita el bilbaíno, y también otra de tipos diversos de paremia que él mismo va etiquetando: proverbio, refrán, máxima, sentencia, pensamiento, frase, dicho, apotegma, adagio, lema, etc.

UNAMUNO Y LOS AFORISMOS

Es innegable que Unamuno fue un extraordinario aforista; de los mayores en lengua española que conocemos. Él tenía conciencia clara de serlo, aunque no decidiera reunir sus piezas (que ornan y recorren toda su obra) en un libro específico, como tampoco lo hicieron algunos otros grandes aforistas tales como Cervantes, Oscar Wilde, Proust, etc. Esto implica que para leer autónomamente los aforismos de estos autores sería preciso repasar todas sus obras para extraer de ellas cada una de sus perlas aforísticas hasta llenar sus respectivos joyeros. Esta labor ya se ha hecho con estos escritores, no así, al menos que yo sepa, con Unamuno.

Se le reconoce su categoría aforística, avalada por un amplio sector de la crítica. En el aforismo que corona cada día la 1ª. página del diario *El Mundo*, Unamuno suele ser una de las citas habituales. También es protagonista (uno de los poquísimos españoles que figura como tal) en una magnífica obra, de más de ocho mil piezas, al cuidado de Palazzi y Filippi (*El libro de los mil sabios: máximas, pensamientos, aforismos...*, 1981). En el *Diccionario de citas* (Recopilación de Cesáreo Goicoechea Romano, Labor, Barcelona, 1955) se incluyen 24 aforismos de Unamuno.

El bilbaíno universal no pretende ser un aforista al uso pero, dado su tipo de discurso, tantas veces gnómico y definitorio, y su talante sentencioso, vocativo y educador de conciencias, accede continuamente a esa especialidad genérica del aforismo, cuajando piezas que componen una notabilísima colección, dentro de su obra en general. Esto trae como consecuencia que una buena parte de su escritura (poesía, novela, epistolario, diario y sobre todo ensayo y artículo) se halle bordada de microtextos gnómicos que, sin ser expresados de modo exento, van marcando la pauta del pensamiento esencial unamuniano.

Unamuno está convencido de que el aforismo es un átomo genuino en la composición de sus textos. "Hay que pensar fragmentariamente –escribe en una ocasión–, en forma de reflexiones sueltas, de aforismos". Su idea de concebir el aforismo como generador de cualquier texto que represente con validez el pensamiento del escritor queda reflejada en una carta a Santiago Valentí Camp (1-III-1903), en la que recrimina a su amigo Timoteo Orbe de este modo: "me cansa, me parece adormecedor, sin una frase cortante, sin una sentencia que se clave a la memoria".

Juan Ramón Jiménez apunta: "si Demóstenes se ponía la piedrecita en la lengua, Unamuno se ponía la misma palabra" (*Alerta*, 1983: 108). O lo que es igual, la misma idea e incluso el aforismo mismo. El empleo del aforismo se convierte, en Unamuno, en un sistema, a la hora de redactar su pensamiento. Un sistema que le permite la sucesiva confesión sintética, como hombre que se ha metido en sí mismo para analizar la vida desde una postura de desnudez y trasparencia, tratando de ofrecer al lector el paradigma de un vivir óptimo. No es el único que comulga con esta concepción interactiva aforismo-pensamiento. José Esteban, en la Introducción a unos textos de José Bergamín (*El cohete y la estrella. La cabeza a pájaros*,

1981) comenta: "Nietzsche decía que aprendió a pensar en los *Pensamientos* de Pascal, precisamente por su naturaleza fragmentaria". Pedro Salinas opina que "Bergamín considera el aforismo como una dimensión figurativa del pensamiento" (Salinas, 1970: 160). El propio Bergamín había escrito en una de sus mejores piezas: "El aforismo es la forma esencial del pensar". El filósofo Eugenio Trías asegura taxativamente que "Todo verdadero pensamiento es siempre aforístico". Y el reconocido prologuista Andrés Sánchez Pascual ("Prólogo" a los *Aforismos* de F. Nietzsche, 1994) apunta, refiriéndose al aforismo en general: "Es una invitación a la aventura del pensamiento". Y también: "Mediante el aforismo Nietzsche salvó la filosofía".

Se supone que Unamuno gestaba sus aforismos de modo similar a otros aforistas, dejándose sorprender por ellos y anotándolos como apunte en cualquier papel a mano. En uno de sus artículos nos confiesa que, estando desterrado en Fuerteventura, tomaba apuntes, indicaciones, "frases, metáforas, aforismos, citas" ("Estilo de ensayo", *Inquietudes y meditaciones*, t. VII).

A veces da fe el bilbaíno de la importancia del aforismo: "Tiene el hablar aforísticamente, por sentencias, dos grandes ventajas. [La primera es que] se entiende mejor un artículo cuando se le ha oído antes en forma de discurso. Otra de las grandes ventajas que tiene el hablar aforísticamente es que se pueden decir cosas más crudas y más decisivas" ("Artículos y discursos", *Escritos diversos*, t. VII). En ocasiones, aunque no de un modo explícito, también parece aludir al sistema aforístico. Por ejemplo, cuando escribe: "Es menester decir algo a cada momento que pasa y sembrar gota a gota nuestro espíritu en cada surco del sendero" ("El último viaje de Ulises", *De mi vida*, t. VIII). O bien cuando incita a su uso: "Dinos en pocas palabras, / y sin dejar el sendero, / lo más que decir se puede, / denso, denso" ("Denso, denso", *Poesías*, t. VI). Y es muy curioso ese poemita en el que intenta una descripción definitoria del concepto, basándose en la etimología: "Es aforismo de horizonte hermano, / y recorta en redondo el infinito; / el silencio del cielo soberano / defínese y vacíase en un grito" ("APHORISMOS; HORIZON", *Cancionero*, t. VI, poema 433).

La palabra "aforismo" tiene a veces en Unamuno un uso poético, metafórico:

> Cada una de estas fábricas de piedra de estos edificios diríase un aforismo de líneas ("La Torre de Monterrey a la luz de la helada", *Paisajes*, t. I).
> Cuando el Sumo Cazador / asegure al fin su tiro / aforismos en suspiro / dejará el pobre cantor [una perdiz herida]" (*Cancionero*, t. VI, poema 1516).

Como veíamos en el apartado anterior, referido a las paremias, también en los aforismos acostumbra Unamuno a mostrar admiración por algunas piezas ajenas:

> Esta mañana de hoy –30-VIII-28– me ha herido, con repentina luz, este aforismo del trágico Hölderlin: "el arte es el paso de la naturaleza a la civilización y de la civilización a la naturaleza" ("Prólogo de Unamuno a su *Cancionero*, t. VI).
> El famosísimo aforismo "¿el liberalismo es pecado?", frase portentosa ("El misterio de la iniquidad", *El espejo de la muerte*, t. II).
> El supremo aforismo filosófico de Procopio era éste: "Eso no quiere decir nada" ("La manchita de la uña", *Relatos novelescos*, t. II).

Unamuno también contrasta con frecuencia ciertos aforismos ajenos con su propia formulación:

> Dice un aforismo hipocrático que "la vida es breve y el arte largo"; os digo que el arte, y con él la ciencia, son cortos, muy cortos, y la vida es larga, muy larga ("Discurso en el homenaje al Doctor Don Agustín del Cañizo", *Conferencias y discursos*, t. IX).
> Sabido es el aforismo de aquel sabio granadino: "La cuestión es pasar el rato". A la que otro sabio, bilbaíno éste, y que soy yo, añadió: Pero sin adquirir compromisos serios (*El espejo de la muerte*, t. II).

Sin que falten ejemplos de cómo con el recordatorio de un aforismo ajeno inicia, desarrolla y concluye Unamuno todo un artículo. Esto sucede, verbigracia, en el que reza así:

> Me repite usted aquel viejo aforismo de "dime de lo que presumes y te diré lo que no tienes" ("La sinceridad del fingimiento", *Inquietudes y meditaciones*, t. VII).

BREVE PASEO POR EL AFORISMARIO UNAMUNIANO

¿Cuántos aforismos pudo escribir Unamuno? Sería imposible contestar exactamente a esa pregunta, ya que al no tratarse de textos exentos, autárquicos, cada investigador obtendría resultados diferentes. Doy fe de que entre mil y mil quinientos sería un número probable de piezas que podríamos considerar aforísticas.

Temáticamente, los aforismos preferidos del autor, tal como yo los entiendo, son los que pudieran agruparse en cinco bloques, que hacen referencia a los temas superiores, conceptos por los que Unamuno sintió un mayor atractivo y una más clara recurrencia.

Vida y muerte. Sus opiniones sobre la vida fluctúan entre la ilusión y la decepción. hay en ellas un cierto sustrato de Leopardi y de la corriente aforística tradicional, al considerar la vida como un viaje hacia la muerte (Quevedo, Dante, S. Agustín, Séneca, etc.):

> El secreto de la vida es el deseo de ser otro sin dejar de ser yo.
> El fin de la vida es hacerse un alma inmortal.
> Después de muertos, todos somos iguales. No hay comunidad como la de la muerte.
> Los hombres vivimos juntos, pero cada uno se muere solo. Y la muerte es la suprema soledad.
> Se empieza a morir el día en que se nace.
> La vida es la milicia del hombre sobre la tierra.

Eternidad e instante. La aporía del instante eterno es un leitmotiv para Unamuno. Y la eternidad se convierte para él en el problema fundamental:

> La eternidad, el único misterio, / que devoramos y que nos devora.
> La esencia del ser es el apetito de infinidad y de eternidad.
> La eternidad es la sustancia del momento que pasa.

Dios y hombre. Unamuno cree en un Dios al que se accede por el amor, y que habita en el hombre y se desarrolla en él de un modo activo, en forma de conciencia. Unamuno no alcanza a Dios por la razón, sino por el corazón. Se detectan influencias de Amiel y Séneca.

> Cada día creo más en un Dios personal, conciencia del Universo, ordenador de todo.
> Dios es la conciencia eterna e infinita del Universo.
> La patria del alma es Dios.
> Nadie ha logrado convencerme racionalmente de la existencia de Dios, pero tampoco de su inexistencia.
> Dios y el hombre se hacen mutuamente. Dios se revela en el hombre, y el hombre se hace en Dios.

Universalidad, individualidad y singularidad. Para Unamuno la universalidad se conquista ahondando en lo individual. La idea de la singularidad absoluta de todo ser humano sigue la línea de Hofmannsthal, Lichtenberg, Goethe y Séneca.

> La individualidad es lo más universal.
> Creo firmemente que en el seno de lo local y temporal debe buscarse lo universal y eterno.

Lo que menos deseo es que los demás piensen como yo.
Puede ser humano cada hombre; la muchedumbre es inhumana.
Cada uno ha de engordar de sí mismo.

Poética. Sorprende comprobar la importancia que Unamuno concede a la forma (Joubert y Lêdo Ivo tienen aforismos de ese cariz). Su valoración de lo sencillo y lo desnudo le acerca a Séneca y a Kempis, quien había escrito: "Con dos alas se levanta el hombre de las cosas terrestres, que son: simplicidad y pureza". Unamuno muestra una gran veneración por la poesía.

Sencillez y pureza, las dos alas con que hemos de elevarnos.
El ritmo es la raíz del estilo.
En la lírica no se miente nunca.
El fondo nace de la forma.
En literatura lo primero es la inspiración.
Los genuinos pensadores son los poetas.

Otros conceptos relevantes en la aforística unamuniana son: el tiempo, verdad y mentira, la dualidad sueño/vida, la niñez, la pedagogía, erudición y crítica, amor y pasión, soledad, silencio, religión, trabajo, creación, guerra y paz, filosofía, lengua y otros campos semánticos más. De todos ellos se ocupa sucesiva y aforísticamente el bilbaíno. Veamos sólo algunas piezas tales, ya que por falta de espacio no podemos incluir aquí un ejemplario más abundante.

No hay tragedia como la del tiempo.
Piensa el sentimiento, siente el pensamiento.
Mi religión es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad.
Poder decir la verdad es ser libres.
Antes quiero verdad en guerra que mentira en paz.
¿No será ensueño nuestra vida toda, y la muerte un despertar?
El sueño es el reino de los deseos sin voluntad.
¡Qué tesoro haber sido niños!
Acaso no haya concepción más honda de la vida que la intuición de un niño.
En la escuela hay que formar hombres, no eruditos.
Tuve la fortuna de tener por maestro de primeras letras a un verdadero maestro, y no a un pedagogo.
La personalidad se conquista... a fuerza de reírse de los críticos.
Hay que preferir el amor sin dicha a la dicha sin amor.
El ritmo del universo es el ritmo del corazón.
Sólo los apasionados llevan a cabo obras verdaderamente duraderas y fecundas.
La unión es la fuerza de los débiles; pero el fuerte es más fuerte si está solo.
El lenguaje de la soledad es el de Dios.
El silencio, lenguaje de lo eterno.
No hay música más grande ni más sublime que el silencio.
La religión ha de ser algo individual, íntimo.
Debe encerrarse no en las iglesias sino en las conciencias.
No puede haber verdadero paraíso sin algún trabajo en él.
Haz cada día por merecer el sueño.
¡Ser creador! ¿Hay algo más grande?
No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo.
El fin supremo de la filosofía no es resolver problemas, sino suscitarlos.
Poeta y filósofo son hermanos gemelos.
El hombre humaniza a la naturaleza por el arte.
El agua es la conciencia del paisaje.
La expresión sensible del amor es la música.
La suprema flor de la inteligencia de amor es la belleza.
La libertad de la verdad es la justicia.
La justicia suprema es el perdón.
La sonrisa es el remedio contra la risa.
Pensar es hablar consigo mismo.
El hombre es un animal que habla.
La lengua es un vestido trasparente del pensamiento.
No hay desnudo más completo que el de la nada.
Síntesis de un análisis, esto es la ciencia.
El que conoce algo, lo posee.

CONCLUSIONES

Esta selección de aforismos muestra cómo Unamuno, además de poeta, dramaturgo, novelista, ensayista y articulista, fue también un magnífico creador de aforismos. La lectura de los aforismos que él escribió ayuda a recoger en esencia una buena parte de su pensamiento, pues aborda una temática muy variada, si bien cabe precisar que los temas que más llamaron su atención fueron la vida y la muerte; la eternidad y el instante, Dios y el hombre; la universalidad, la individualidad y la singularidad; la poética; la niñez; la verdad y la mentira. Asimismo, ofrece una vía para estudiar el pensamiento de Unamuno y realizar comparaciones con otros creadores de aforismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CANTERA, J.; SEVILLA, J.; SEVILLA, M. (2005): *Refranes, otras paremias y fraseologismos en* Don Quijote de la Mancha. Ed. Wolfgang Mieder. Vermont: Univ. of Vermont (EEUU).

ESTEBAN, J. (1981): "Introducción" a *El cohete y la estrella. La cabeza a pájaros*, de J. Bergamín. Madrid: Cátedra.

GEARY, J. (2007): *El mundo en una frase*. Barcelona: Ceac.

GOICOECHEA ROMANO, C. (1955): *Diccionario de citas*. Barcelona: Labor.

JIMÉNEZ, J.R. (1983): *Alerta*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

JIMÉNEZ, J.R. (1897-1954=1990): *Ideolojía*. Barcelona: Anthropos.

PALAZZI; F.; SPAVENTA FILIPPI, S. (1981): *El libro de los mil sabios: máximas, pensamientos, aforismos*... Madrid: Dossat.

RÍOS, E. (2007): "El aforismo y Juan Ramón Jiménez", *Letras de Deusto*, vol. 37, nº. 116. Bilbao: Universidad de Deusto, 9-45.

SALINAS, P. (1970): *Literatura española siglo XX*. Madrid: Alianza.

SÁNCHEZ PASCUAL, A. (1994): "Prólogo" a *Aforismos*, F. Nietzsche. Barcelona: Edhasa.

SEVILLA MUÑOZ; J. (1988): *Hacia una aproximación de las paremias francesas y españolas*. Madrid: Editorial Complutense.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1993): "Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia francesa", *Paremia*, 2: 15-20.

SEVILLA MUÑOZ, J. (2002): "El refrán: síntesis de experiencia", en *La palabra. Expresiones de la tradición oral*. Ed. Ángel Carril Ramos. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.

SEVILLA MUÑOZ, J.; CANTERA ORTIZ DE URBINA, J. (2002): *Pocas palabras bastan*. Ed. Ángel Carril. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional.

UNAMUNO, M. de (1966-1971): *Obras Completas*. Edición de M. García Blanco. Madrid: Escélicer, tt. I-II-III-IV-VI-VII-VIII-IX.